

## REINARE

Era un día de hondas amarguras para la patria y de muy funestos presentimientos para los hombres pensadores... El cielo, sordo a los gritos desesperanzados que de los abismos de la impotencia surgían, mostrábase cada vez más negro, más severo, más esquivo... Nuestra situación, muy parecida a la del primer pecador después de cometido su pecado, por instantes se agravaba... En lo humano nada había que a la bandera devolviese el prestigio perdido y a la raza la gloria de otros siglos...

Pero rásganse de pronto las nubes que el horizonte empañaban, fulge sobre las cumbres de la desdicha la luz de la esperanza, escúchase en el mundo la voz del cielo, y al conjuro mágico de esa voz armoniosa el pueblo español levántase de su postración, emprende el camino abrupto que a las risueñas playas de la ventura lleva, y sobre él abundantes llueven aquellas bendiciones y las gracias aquellas que en mejores afortunados tiempos a la cabeza de los pueblos cultos le colocaran...

REINARE... Esta es la promesa de Cristo... Y en virtud de esa inefable y divina promesa, la conciencia española recobra sus perdidos alientos, el corazón español se rejuvenece, el alma española lánzase intrépida al campo donde se lucha para acelerar el reinado del Rey más bondadoso que existir puede, para que no se retarde el triunfo de aquel Monarca celestial cuyos dominios extiéndense más allá de las regiones que el sol dora y cuyo poder infinitamente supera al poder de los hombres.

REINARE... Sí... Cristo reinará en el mundo... Y reinará, sobre todo, en esta bella tierra de sus amores, en sus leyes y en sus costumbres...

Pero antes de que reine en las costumbres, y en las leyes y en la sociedad entera, quiere, debe reinar en los individuos... Y para que en los individuos reine, preciso es que éstos destierran de sus corazones los hábitos perversos, y de sus entendimientos las ideas absurdas y de su conducta la más leve sombra de injusticia...

Y ello no significa que falsa y vana sea la promesa que a un humilde siervo suyo Cristo hiciera... Ello sólo quiere significar que la promesa se funda en una condición, y esta condición, que a su vez fúndase en el libre albedrío del hombre, no es otra que nuestra conformidad con la soberana voluntad divina...

Por eso no reina todavía de hecho Cristo sobre nosotros, por eso no sienten aun la sociedad el influjo benéfico de su gracia divina, por eso las calamidades nos persiguen, y los infortunios

nos azotan y nos envilece el despotismo.

Es que no creemos, no esperamos, no amamos... Y Cristo, que es todo amor, y el motivo de toda esperanza y el objeto de la fe sincera, no quiere reinar sobre corazones tibios, sobre almas incrédulas, sobre sociedades que en el cielo no saben buscar aquello que en la tierra en vano persiguen...

Para que Cristo soberano sea efectivo de los pueblos, para que el dulcísimo Corazón de Jesús impere sobre las almas e informe y vivifique las conciencias, es necesario que el hombre merezca ese favor singular, es necesario que el hombre levante su vista y fije su mirada en el foco de luz que disipa las sombras de la duda, que regule los movimientos de sus pasiones según la divina voluntad, que él es único termómetro de los amores legítimos, que someta su entendimiento al entendimiento excelso que todo lo comprende y que rinda los puros homenajes que a impulsos de la gracia brotan del corazón a aquel ser omnipotente que dueño es de la vida y árbitro supremo es de la suerte...

Cuando de esta manera proceda el hombre, cuando sus anhelos al cielo suban limpios de toda mancha de pecado, cuando su espíritu libre esté de la tiranía despótica que sobre él ejerce la materia corrompida, cuando todas sus inclinaciones sean para la virtud y sean para el vicio todos sus odios, entonces Cristo reinará en él por la gracia y el Corazón de Jesús comunicarle fuerzas incontrarrestables para sobrellevar las adversidades de la vida y alientos supremos para vencer al enemigo que en las tinieblas maquina la muerte de su alma.

El Corazón de Jesús anhela reinar en el mundo, y sobre todo en este inteliz pueblo nuestro, y si ahora no reina como él quisiera reinar, es porque nosotros se lo impedimos, es porque nosotros renunciamos a soportar su yugo suave y su carga ligera.

Cambiamos de conducta, desandemos el camino malamente recorrido, emprendamos el que al entregarnos al vicio hemos abandonado, y el Corazón de Jesús iluminarános con sus luces y con sus purísimos amores, saciará la sed implacable que tanto y tanto nos atormenta y nos devora...

El así lo ha prometido, y antes pasarán los cielos y la tierra que sus palabras pasen...

ISAAC REGO ARCE.

## ESPAÑA Y GIBRALTAR

### Opinión de Vázquez de Mella

«Dominar el estrecho de Gibraltar es tener la entrada y la principal salida del mar de la civilización. Es poseer el

punto geográfico mejor de la tierra, es ejercer influencia soberana y ser potencia de primer orden.

«Para dominarle, España no necesita más que una cosa: no dejarse robar.

«Es un mar territorial, porque se cruzan los proyectiles lanzados desde sus costas, y ahora pueden ya atravesarlo los que se lancen en tres sitios y desde una sola. ¿España domina en el estrecho? No. ¿Debe dominar? ¿Qué necesita para dominarle? Ejercer en las dos costas su soberanía, la que tiene, la que ya posee, porque esa sola le basta. ¿Quién se lo impide?

«Inglaterra, que está en Gibraltar, parte integrante del territorio peninsular usurpada contra todo derecho en una guerra europea. Inglaterra, que le impide fortificar a Punta Carnero y a Sierra Carbonera y las baluartes de la bahía de Algeciras, como San García y los Adalides. Y que también pone su veto para que lo haga en la isla Perejil y Paloma y en la Punta Cires y en toda la costa africana.

«Inglaterra niega nuestra independencia geográfica, mutila nuestro territorio, cercena nuestra soberanía, nos impide levantarnos y ser gran potencia. España tiene en los dos soportes de su escudo, en las columnas de Hércules, y en forma heráldica, la expresión de su política internacional.»

## Caricatura expresiva

Se refiere al tiempo en que el «Canciller de hierro» Bismark, perseguía en Alemania a la Iglesia católica. Apareció en un diario de Berlín, redactado por judíos y protestantes y por lo tanto nada sospechoso de parcialidad a favor de la Iglesia, la siguiente caricatura. Véase la Iglesia de S. Pedro en Roma, y en una esquina de esa enorme construcción aparecía, muy chiquito, Bismark como obrero sudando la gota gorda en su afán de querer socavar el edificio con un azadón. A un lado estaba sonriendo el diablo, quien le decía a Bismark: «Ola, amigo, ¿qué estás haciendo?»... y Bismark contesta: «¿No lo ves, que quiero derrumbar ese viejo y carcomido edificio que ya estorba en el mundo?»... A lo que el diablo le contesta: «¡Ay, amigo, hace mil ochocientos años que estoy haciendo lo mismo, pero... en vano!»

En realidad, poderosos han sido los enemigos quienes en todos los siglos se han estrellado contra la Roca de S. Pedro (la Iglesia católica) y ahora vemos a míseros enanos, degenerados en cuerpo y alma, pobres hasta en bienes de este mundo, en fin, privados de todo lo que siquiera ante el mundo pudiera darles un asomo de autoridad, querer derrumbar a la Iglesia católica. Lo que les espera es una de dos: o se estrella-

rán contra la Roca que la sostiene, o esta Roca, (que es Cristo representado por S. Pedro) los aplastará según lo anunció el mismo Cristo (S. Mateo, 21, 44): «Quien cayere sobre esta Roca será estrellado, mas aquél sobre quien ella cayere lo aplastará.»

## SELECTA

MEDIOS FÁCILES Y EFICACES PARA MANTENERSE UN PUEBLO EN SU ANTIGUO

ESPLENDOR

(Soneto del siglo XVII)

Cobrar y administrar con buena cuenta; no dar a quien por sí no lo merece; ni permitir que el premio pase en venta. Pagar las deudas que el descuido aumenta y moderar el gasto que empobrece; tener en lo que jamás justo parece providencia prudente y no avarienta.

Socorrer las fronteras sin tardanza, mantener en su honor a la milicia, fomentar del Comercio la ordenanza.

Fundar artes fabriles con pericia, alentar la crianza y la labranza y sobre todo, administrar justicia.

Por la copia

FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN

## La ciencia y el militarismo alemanes

Sr. D. B. Herder.

Freiburg im Breisgau.

Muy señor mío: Es en mi poder el hermoso *Manifesto* del alto profesorado alemán (Erklärung der Hochschullehrer, etcétera), contra la campaña infamante de los enemigos del imperio casi simultáneamente recibía otros ejemplares de dicho autorizado escrito, enviados desde Berlín, Leipzig y Munich por distinguidos profesores y amigos.

Gustoso me asocio al pensamiento y contenido del mencionado *Manifesto*, y uno mis vistos a los de cuantos simpatizan con la causa de Alemania, que es la causa de la civilización y cultura europeas. Las detracciones y falsedades, algunas verdaderamente enormes, de los adversarios, no llegarán jamás a desvirtuar esta verdad. Antes bien, las calumnias descubiertas han tenido efecto contraproducente, y sólo vienen sirviendo para desautorizar a los que las propalan.

En el mundo de la ciencia y del arte, como en otros órdenes de la actividad humana, el nombre de Alemania se mantiene muy por encima de la atmósfera de difamación en que sus detractores pretenden envolverla. Es evidente a cuantos estudian y conocen el movimiento científico de las naciones, hoy aliadas para deprimir material y moralmente la alta representación germánica, que todas ellas (sin excluir a Rusia en lo que tiene de ciencia e intelectualidad en sus Centros docentes), son tributarias del saber y de la laboriosidad